



Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales, Niñez y Juventud

ISSN: 1692-715X

revistaumanizales@cinde.org.co

Centro de Estudios Avanzados en Niñez
y Juventud
Colombia

DuarteDuarte, Jakeline; JuradoJurado, Juan Carlos
La autoridad: Verla en televisión y vivirla en familia
Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 15, núm. 1, enero-
junio, 2017, pp. 295-307
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
Manizales, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77349627019>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Referencia para citar este artículo: Duarte–Duarte, J. & Jurado–Jurado, J. C. (2017). La autoridad: Verla en televisión y vivirla en familia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), pp. 295-307.

La autoridad: Verla en televisión y vivirla en familia*

JAKELINE DUARTE–DUARTE**
Profesora Universidad de Antioquia, Colombia.

JUAN CARLOS JURADO–JURADO***
Profesor Universidad Eafit, Colombia.

Artículo recibido en diciembre 7 de 2015; artículo aceptado en marzo 1 de 2016 (Eds.)

• **Resumen (descriptivo):** Este artículo de carácter analítico presenta resultados de una investigación hermenéutica cuyo objetivo fue comprender el sentido que le otorgan padres, madres, niños y niñas de distintos estratos socioeconómicos de Medellín y Envigado a las representaciones de autoridad agenciadas por la televisión. Los alcances de la investigación se orientan a desentrañar el papel cultural de la televisión en la configuración de las relaciones intergeneracionales. Se realizaron entrevistas y grupos focales y se halló que la televisión muestra un mundo infantil autonomizado definido por sus propias normas y relaciones igualitarias entre adultos y niños en contravía de las jerárquicas de la vida familiar. A pesar de su alto consumo, la televisión no es una mediación para la autoridad parental lo que replantea la postura tecnocéntrica adjudicada al medio.

Palabras clave: Televisión, autoridad, familia, padres, niños (Tesauro de Ciencias Sociales de la Unesco).

The authority: Seeing it on television and living it in the family

• **Abstract (descriptive):** This analytical paper shares results from a hermeneutical study that aims to understand the meaning placed on representations of authority on television among parents and their children. Participants in the study come from different social and economic levels in the cities of Medellín and Envigado, Colombia. The research focuses on the cultural role of television in shaping intergenerational relationships. Interviews and focal groups were conducted by the authors, identifying that television shows a childish autonomous world governed by its own rules and equal relationships between adults and children, which go against the actual hierarchy of the family life. Despite the high number of hours that people watch, television is not shown to be an intermediary for parental authority, which disputes the technocentric position that is attributed to this form of mass media.

Key words: Television, authority, family, parents, children (Social Science Unesco Thesaurus).

* Este artículo de investigación científica y tecnológica se deriva de la tesis doctoral *La autoridad: verla en televisión y vivirla en familia. Un estudio con padres y niños de Medellín y Envigado* realizada por Jakeline Duarte-Duarte bajo la co-dirección del profesor Juan Carlos Jurado-Jurado para optar por el título de Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Fecha de inicio: Agosto de 2012; fecha de finalización: Noviembre de 2014. Se realizó gracias a la comisión de estudios otorgada por la Universidad de Antioquia mediante Resolución Rectoral 31532 del 14 de enero de 2011. Área: Sociología. Sub-área: Sociología de la infancia.

** Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Correo electrónico: jakeline.duarte@udea.edu.co

*** Doctor en Historia de la Universidad de Huelva, España. Correo electrónico: jjurado@eafit.edu.co



A autoridade: Vê-la na televisão e vivê-la em família

• **Resumo (descritivo):** Este artigo de caráter analítico apresenta resultados de uma pesquisa hermenêutica cujo objetivo foi compreender o sentido que lhe outorgam pais, mães, meninos e meninas de distintos estratos socioeconômicos de Medellín e Envigado às representações de autoridade agenciadas pela televisão. Os alcances da pesquisa se focam a desentranhar o papel cultural da televisão na configuração das relações “intergeracionais”. Na metodologia, se combinou entrevistas com grupos focais, a partir dos quais se demonstrou e se achou que a televisão mostra um mundo infantil autonomizado definido por suas próprias normas e relações igualitárias entre adultos e crianças na contramão das relações hierárquicas da vida familiar. Embora seu alto consumo, a televisão não é uma mediação para a autoridade parental o que reorienta a postura “tecnocêntrica” adjudicada ao meio de comunicação.

Palavras-chave: Televisão, autoridade, família, pais, crianças (Tesouro de Ciências Sociais da Unesco).

–1. Introducción. –2. Metodología. –3. Hallazgos. –3.1 Divergencias en la recepción televisiva. –3.2 Psicologización de la autoridad en la televisión. –3.3 La constricción del mundo familiar ante la expansión del mundo laboral. –4. Conclusiones. –Lista de referencias.

1. Introducción

En la actualidad la infancia no implica sólo el estatuto social de una franja de la población, sino que se presenta como un problema que manifiesta las nuevas configuraciones de la cultura contemporánea por ser una construcción histórica y social y no un hecho natural, en este sentido, su estatus está constituido en formas particulares de discurso socialmente ubicado. Como lo señala Minnicelli “los niños y las niñas están sujetos a las variantes históricas de significación de los imaginarios de cada época, en tanto a lo largo de la historia se han promovido dichos y decires de infancia [...]” (Minnicelli, 2005, p. 15). Diker (2009, p. 30) afirma que el agotamiento de la concepción moderna de infancia no es otra cosa que el agotamiento de los universales que la significaban como lo que era y lo que debería ser. Con ello se asiste a la necesidad de poner en entredicho la definición homogénea y unívoca de ser niño que demarca formas únicas de formar, socializar y educar. Es denso el panorama acerca de las representaciones y discursos que han nombrado la infancia según lo señala Mariano Narodowski (2011), investigador argentino que ha desarrollado varios trabajos de carácter histórico, social y pedagógico sobre la infancia en América Latina. En su preocupación por exponer las transformaciones en las concepciones sobre la

infancia en la modernidad a la posmodernidad, acude a Kant (2001) para demostrar como la sociedad occidental creó una representación del niño como un sujeto en minoría de edad que requería ser conducido temporalmente por un adulto en razón a su incapacidad para construir sus propias normas y tomar decisiones. Esta suerte de discapacidad del niño, según lo explica el autor, operaba en tres dimensiones: una discapacidad operativa que lo inhabilitaba para realizar ciertas acciones, una discapacidad epistémica que le impedía comprender el mundo, y una discapacidad moral que no le permitía por sí mismo distinguir lo bueno de lo malo, lo correcto de lo incorrecto. Tal concepción definió durante más de dos siglos la necesidad de que fuera el adulto quien definiera los parámetros que debía seguir el niño en una clara relación de asimetría y de obediencia con el adulto (Narodowski, 2011 pp. 104–105)

Esta relación de subordinación del niño y la niña hacia el adulto ha venido transformándose como resultado de la incursión de los medios de comunicación en la cotidianidad de los infantes. Gran parte de los niños y las niñas actuales viven en la inmediatez de la experiencia mediática, capaces de acceder y moverse con gran autonomía en el mundo tecnológico. Según investigaciones realizadas (Ministerio de Cultura, 2009), a pesar de la amplitud de pantallas con las que interactúan los niños y

las niñas, la televisión sigue siendo la primera pantalla consumida por quienes se encuentran en edad preescolar, de ahí la necesidad de realizar indagaciones sobre este medio que ha sido relativamente relegado y abandonado por los investigadores. Esta situación ha sido provocada por el evidente protagonismo de las tecnologías de la comunicación y por una postura reduccionista que desconoce que la televisión ha mutado en sus narrativas y formatos y que se ha insertado en complejos ecosistemas comunicativos con otras mediaciones tecnológicas con lo cual se han transformado las relaciones entre las audiencias y este medio.

El temprano consumo de la televisión por los niños y las niñas ha desestabilizado el lugar de las instituciones que tradicionalmente han ostentado frente a ellos el saber, la socialización y el poder, siendo las más representativas la familia y la escuela. Recordemos que hasta las décadas de los años 60 y 70 el ordenamiento social, y en particular el familiar, se fundamentaba en el modelo patriarcal afincado en el predominio de valores católicos que legitimaban el estatus y la dominación masculina sobre las mujeres, los jóvenes y los niños. Ello implicaba el ejercicio de patrones de autoridad y acatamiento social altamente jerárquicos que hacían incuestionable el poder moral y jurídico de los padres y los abuelos (Gutiérrez de Pineda, 1994, Pachón, 2008).

La contundente incursión de los medios en la sociedad colombiana desde la décadas de 1980, aparentemente ha provocado una “crisis” del lugar hegemónico de los adultos y del papel que la modernidad les había conferido como protectores, educadores y figuras de autoridad de los niños y las niñas. Los contenidos televisivos parecen instalar socialmente unas representaciones de relaciones de poder más simétricas con los adultos y, por tanto, la autoridad y el poder orientador de estos últimos se presentan cuestionados (Duarte–Duarte, 2014). Martín–Barbero (1996, p. 14) señala que los medios de comunicación –televisión– generan un “desorden cultural” que significa retos a instituciones tradicionales como la familia y la escuela, en tanto trastocan la autoridad de los adultos sobre los niños y las

niñas, transformando sus formas de interacción social al consentir que se informen y participen de las variadas prácticas de la cotidianidad exclusivas del mundo de los adultos. De otro lado, la televisión junto con las tecnologías informáticas han sido agentes socializadores de primer orden y configuradores de nuevas subjetividades de las generaciones más jóvenes. De ello da cuenta el predominio de investigaciones en este campo a nivel mundial como lo atestiguan varios estados del arte (Martín– Barbero & Téllez, 2006, Lozano & Frankenberg, 2008).

No obstante, es importante aclarar que este fenómeno parece ser más visible en las sociedades urbanas actuales, que cuentan con una robusta infraestructura tecnológica y comunicativa como es el caso del Valle de Aburrá del departamento de Antioquia, Colombia. En los últimos años, Medellín y Envigado, municipios de esta zona han presentado una considerable expansión de la televisión cerrada de forma que su consumo familiar se ha ampliado hacia la primera infancia, sin distingo de estratos socioeconómicos.

El estudio de esta problemática dio origen a la investigación doctoral de tipo hermenéutico, realizada entre 2012 y 2014, con objeto de comprender el sentido de las representaciones de autoridad que agencia la televisión en las relaciones de padres y madres e hijos e hijas entre cinco y seis años de edad de diferentes estratos socioeconómicos de Medellín y Envigado, Colombia (Duarte–Duarte, 2014). La investigación estuvo orientada a indagar categorías como los hábitos de consumo televisivo de estos actores sociales, la manera como padres y madres incorporan, negocian o se resisten a las representaciones de autoridad que agencia la televisión, los géneros televisivos que tramitan dichas representaciones, y la cartografía de las relaciones de autoridad en la vida cotidiana que fue posible construir según la mirada de los padres y las madres y de los niños y las niñas participantes en el estudio (Duarte–Duarte, 2014). Para este propósito, se realizaron entrevistas y grupos focales. Desde una perspectiva más descriptiva que interpretativa, en este artículo se presenta una síntesis de los hallazgos relativos a las

categorías mencionadas anteriormente.

Indagar la problemática expuesta amerita abordar algunos antecedentes investigativos y referentes teóricos que la definen. En este sentido, es necesario reconocer que la familia sigue siendo la unidad básica de recepción mediática, pues en ella se originan los hábitos más recurrentes de los sujetos para ver televisión, lo que significa que tiene un papel de suma importancia en la modelación de los sentidos que tramita (Duarte–Duarte, 2014). Los estudios de recepción televisiva realizados por Orozco (1991), González (1991), Fuenzalida (1997), Silverstone (1996), Martín–Barbero y Muñoz (1992) confirman que la familia es la mediación más importante en el consumo de la televisión.

El estado del arte realizado por Jacks *et al.* (2009, p. 3) acerca de las audiencias televisivas en América Latina comprueba que en los estudios empíricos sobre la configuración de identidades en la familia, el género, la comunicación familiar y la influencia de la madre en los procesos de recepción televisiva en el hogar, han sido los tópicos más indagados. Tales investigaciones dejan ver la ausencia de trabajos sobre la recepción de las representaciones que muestra la televisión sobre la autoridad y la forma como penetran la cotidianidad familiar. La literatura no arroja datos sobre la forma como los contenidos televisivos disponen entre padres y madres e hijos e hijas relaciones de poder, obediencia, normas y castigos, y la toma de las decisiones que definen el régimen familiar, elementos que precisan y enmarcan las relaciones de autoridad. Es de aclarar que en aquellos estudios en los que se aborda explícita o tangencialmente la autoridad, ha sido para observar las prácticas mediadoras de los padres en el momento de regular el consumo televisivo de sus hijos pero no la autoridad representada por la televisión (Llopis, 2004; Hoffmann & Bastos, 2005; Consejo Nacional de Televisión de Chile, 2011; Irkorian, Pempek, Murphy, Schmidt & Anderson, 2009)¹.

El marco conceptual en el que se inscribe el problema señalado, muestra que la televisión, con sus distintos géneros, no tiene una narrativa y unos discursos homogéneos, por el contrario presenta una amplia gama debido a la variada parrilla televisiva con la que cuenta especialmente la televisión cerrada a la cual accede el 97.5% de las familias participantes en el estudio (Duarte–Duarte, 2014). No obstante que uno de los propósitos de la investigación fue indagar las representaciones de la autoridad en los distintos géneros televisivos, es importante aclarar que ésta no es exclusiva de un género, canal o programa específico, de allí que la pesquisa se haya dirigido hacia el consumo televisivo generalizado de los padres y madres de familia y sus niños y niñas (Duarte–Duarte, 2014). Esta decisión va en contravía de la tradición investigativa en recepción televisiva que tiende a seleccionar contenidos homogéneos como objeto de análisis. En relación con esta opción, la hipótesis que anima esta investigación plantea que la preocupación de los padres y madres por la adecuada orientación de la autoridad en la familia compromete la percepción de los contenidos televisivos como objeto de disputa puesto que las representaciones de autoridad parental que presentan son valoradas como “convenientes/inconvenientes”, “adecuadas/inadecuadas” para la educación de sus hijos y sus hijas.

Dado que el problema expuesto concierne a las representaciones de autoridad parental, conviene referir que éste ha sido tratado por autores como Arendt (2003), que presenta la noción más clásica y la concibe como una relación social que excluye el uso de medios de coerción y es inconciliable con la persuasión (que supone la igualdad), y se instala en la argumentación: “si hay que definir la autoridad verdaderamente, debe ser entonces, oponiéndola a la vez a la obligación por la fuerza y a la persuasión por los argumentos” (Arendt, 2003, p. 102). Es obvio que la autoridad concebida por Arendt significa una relación de poder altamente jerárquica y traduce las interacciones familiares propias de una sociedad patriarcal que despliega un poder supremo de los padres (principalmente) y las madres sobre sus hijos y sus hijas. Más

¹ El rastreo bibliográfico se realizó en revistas nacionales y de otros países a través de bases de datos. Se pudo comprobar que en los últimos años la televisión ha sido desplazada como objeto de estudio por las tecnologías de la información y de igual modo la primera infancia no ha sido de interés de los estudios de recepción.

propia de la sociedad contemporánea en la que los ideales democráticos y de igualdad entre los sujetos y el reconocimiento de los niños y las niñas como actores sociales han cobrado legitimidad, la noción de autoridad propuesta por Preterossi, implica, a diferencia de la de Arendt, tener en cuenta la racionalidad y el reconocimiento del otro en un vínculo comunicativo caracterizado por la confianza mutua de los sujetos en valores fundantes del orden social. Para este autor, la autoridad “es una construcción comunicativa: en este sentido es la fuente del poder, no su derivado” (Preterossi, 2002, p. 132). Por su parte, Sennett (1982, p. 25) plantea que la autoridad involucra a “alguien que tiene la fuerza y la utiliza para orientar a otros a los que disciplina, modificando la forma en que actúan con referencia a un nivel superior”. Ha de considerarse que cuando se alude a la “fuerza” ello significa una presencia hegemónica y legítima que personifica el poder orientador, genuino y por ello no violento ni coercitivo del adulto capaz de promover en el otro (subordinado), procesos de edificación y formación, que no lo excusan de las exigencias propias de la vida humana. En tal sentido la autoridad parental está referida a las relaciones de poder que tienen lugar entre los padres y madres con sus hijos y sus hijas, capaz de edificar los segundos como sujetos responsables y autónomos mediando la fe en el poder orientador de los adultos, orden y sentido.

Las nociones referidas antes indican que las relaciones de autoridad parental no son una categoría monolítica y mucho menos una esencia, pues se trata de posiciones relativas en la estructura social, varían con los contextos y culturas y responden a construcciones sociohistóricas que definen la manera como los sujetos tramitan asuntos que tiene que ver con el mando, la obediencia, la norma y el castigo.

2. Metodología

Este artículo es una síntesis de una investigación hermenéutica desarrollada entre los años 2012 y 2014 con 91 padres y madres de familia de niños y niñas entre cinco y seis años

de edad de diferentes estratos socioeconómicos² de los municipios de Medellín y Envigado. Tuvo como objetivo comprender las representaciones que muestra la televisión sobre la autoridad de los padres y las madres hacia los hijos y las hijas y la forma como la significan en su cotidianidad familiar. Se indagó por los hábitos de consumo televisivo de niños y niñas y sus respectivos padres y madres, y por las representaciones que sobre la autoridad significan en su consumo televisivo (Duarte–Duarte, 2014). Se eligió la unidad social de la familia por constituirse en el espacio–tiempo cultural que representa la experiencia de consumo televisivo por excelencia en la vida de los niños y las niñas más pequeños, por ser el escenario donde se construyen las primeras relaciones de autoridad que los inauguran en el orden social y que por lo tanto más comprometen a sus padres y sus madres. Se entiende el estudio del consumo como el conocimiento de *lo que hacen* los sujetos con *lo que consumen*, por ello, los estudios de recepción han trascendido el paradigma netamente comunicativo para adentrarse en las prácticas sociales y culturales que sitúan el consumo de los sujetos en sus espacios cotidianos (Duarte–Duarte, 2014). En consecuencia, indagar por las audiencias como un conjunto segmentado de sujetos situados en diversos contextos sociales y culturales, que realizan variados procesos de recepción, demanda nuevos retos epistemológicos, conceptuales y metodológicos, especialmente la vinculación de las dimensiones del sujeto y de la estructura social (Orozco, 2006, p. 115).

Se realizaron grupos focales y entrevistas semiestructuradas a los padres y las madres de familia y talleres con los niños y niñas, con

2 El sistema de estratificación socioeconómica de Colombia se realiza según las directrices del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane). La estratificación en las zonas urbanas se realiza mediante el procesamiento de la base predial catastral. La unidad de estratificación es el inmueble residencial (casa o apartamento). La estratificación se sustenta en el hecho de que la vivienda–entorno expresa un modo socioeconómico de vida demostrable. Los estratos socioeconómicos en los que se clasifican las viviendas, y por tanto los habitantes, son seis: estrato uno (bajo–bajo), estrato dos (bajo), estrato tres (medio–bajo), estrato cuatro (medio–medio), estrato cinco (medio–alto) y estrato seis (alto) (Dane, 2014). Esta estratificación va de menor a mayor grado de calidad y características de adecuación de las viviendas y suministro de servicios públicos, y no tiene una correspondencia unívoca con la “clase social” (Duarte–Duarte, 2014).

la pretensión de desentrañar el sentido de los contenidos televisivos relativos a la autoridad en su vida cotidiana. Participaron 81 padres y madres de familia, 67 residentes de Medellín y 14 de Envigado distribuidos según estratos socioeconómicos: 36 de estrato bajo, 28 de estrato medio y 17 de estrato alto³. Del total de adultos, 64 eran madres y 17 padres y su edad promedio fue de 34 y 37 años, respectivamente. Se realizaron 14 grupos focales con la participación de padres y madres de familia y se entrevistaron 21. El diseño de los cuestionarios se llevó a cabo después de indagar un denso cuerpo teórico y contextual referido al problema de las relaciones de autoridad y de consumo televisivo que permitió la definición de categorías previas como consumo televisivo y representaciones de autoridad agenciadas por la televisión. Alrededor de esta última categoría se orientó el grueso de las preguntas debido a la falta de estudios referidos a este tema. En la categoría representaciones de autoridad se indagaron las siguientes subcategorías: autoridad, normas y relaciones entre padres e hijos; autoridad y estrategias de corrección; autoridad y afecto; autoridad y género; autoridad y situaciones de vida familiar; aportes de la televisión al manejo de la autoridad en la vida cotidiana; incorporación, negociación y resistencia frente a géneros televisivos y, autoridad y contexto socio cultural. Para el análisis de la información se siguió el procedimiento sugerido por Strauss y Corbin (2002, pp. 110–126) para la producción de teoría fundamentada mediante la

utilización del programa *Atlas Ti* versión 7.1. El procedimiento incluyó la codificación abierta de los datos seguida de la codificación axial de la información y finalmente la codificación selectiva y la delimitación de la teoría emergente (Duarte–Duarte, 2014).

3. Hallazgos

Los hallazgos que se exponen en este artículo corresponden a una síntesis global de los resultados cualitativos con el propósito de apuntar a su interpretación y su formalización.

El hallazgo más recurrente son las ambigüedades, las contradicciones y los dilemas que viven los padres y las madres entre las diversas representaciones de la autoridad que muestra la televisión en relación con las que han construido en su cotidianidad. Estas ambigüedades se revelan como consecuencia de una televisión que anticipa tramas sociales y muestra representaciones sociales que mutan con mayor rapidez que las construidas por los adultos desde sus historias familiares, y por ello afectan las relaciones entre padres y madres con sus hijos y sus hijas. Las relaciones de autoridad entre adultos y niños parecen estar viviendo un momento de transición en el que las viejas formas de regulación entre generaciones son cuestionadas y puestas en duda mientras las nuevas formas, más fluidas, igualitarias y concertadas no parecen alcanzar el suficiente aliento para imponerse (Duarte–Duarte, 2014).

Actualmente las relaciones de autoridad en las familias viven una especie de desencuentro entre el mundo cultural de la mayoría de los padres y las madres, que aparece como estructural y fijo, y el representado por la televisión que se muestra más efímero e inestable, que, si bien no se rechaza, sí genera controversias entre los padres y las madres y una buena carga de resistencia para ser apropiado en la cotidianidad familiar. En este sentido, las relaciones de autoridad en la actualidad acontecen entre la permanencia de antiguas representaciones de la autoridad parental jerárquicas y la aparición de nuevas formas de establecer las relaciones intergeneracionales caracterizadas por el consenso y la igualdad.

3 La selección de los padres y madres de familia se realizó gracias al acceso que permitieron cuatro instituciones educativas de distintos estratos socioeconómicos de Medellín y Envigado sin ser el ámbito educativo objeto de la investigación, es decir, el contexto de estudio fue el ámbito familiar y no el escolar. No sobra señalar que las cuatro instituciones son de carácter privado y confesional, que atienden todos los niveles educativos desde preescolar hasta la secundaria y la educación media. En cuanto a las características de las familias y de su consumo televisivo, vale la pena señalar los siguientes elementos. Los niños y niñas del estudio viven predominantemente en hogares nucleares, pues el 39.5% vive con sus padres, madres, hermanos y hermanas, y el 24.7% solo con sus padres y madres en tanto son hijos únicos. Sólo el 16.0% vive únicamente con la madre y el 6.2% con abuelos o abuelas. En cuanto a los hábitos de consumo, del total de los 81 padres y madres que diligenciaron la encuesta, el 97.5% tiene televisión cerrada en sus hogares ante un 2.5% que sólo cuenta con televisión abierta. El 70.4% de las familias tiene entre dos a cuatro televisores en casa, lo que supone una generalización del consumo televisivo y su individualización, dato que se compadece con el hecho de que el 51.9% de los niños y niñas tiene televisor en su habitación.

En el siguiente apartado se exponen algunas representaciones que expresan las ambigüedades de los padres y las madres respecto a las relaciones de autoridad con sus hijos y sus hijas.

3.1 Divergencias en la recepción televisiva

Los resultados expresan que las representaciones de la autoridad promovidas por la televisión se reciben e interpretan de diferente manera por los padres y las madres y los niños y las niñas. Hay una tendencia significativa en los padres y las madres de todos los estratos socioeconómicos a percibir que sus hijos y sus hijas se apropian de manera irreflexiva de las imágenes (de igualación entre los adultos y sus hijos e hijas y el desacato de las normas) que agencia la televisión, expresándose en comportamientos de desobediencia e irrespeto⁴. Esta situación hace que los padres y las madres se debatan entre permitir ver televisión a sus hijos, por el entretenimiento que les brinda, o disminuir su consumo por considerarla el principal motivador de conductas inapropiadas. Este hallazgo contrasta con el hecho de que las representaciones que construyen los niños y las niñas de todos los estratos socioeconómicos acerca de las relaciones de autoridad entre ellos y sus padres y sus madres en la vida cotidiana se imponen a las televisivas, lo que significa que interpretan y le dan sentido a estas últimas a partir de su capital simbólico y cultural y de sus experiencias familiares a tal punto en que estas remplazan a las presentadas por la televisión, situación que indica que las vivencias familiares

son más potentes a la hora de representarse la autoridad por los niños y las niñas (Duarte–Duarte, 2014). Este hallazgo desvirtúa la postura mediocéntrica que califica a las audiencias como altamente sensibles a los impactos de los contenidos televisivos (Bourdieu, 1997, Popper, Condry, Clark & Wojtyla, 2006), y considera que estos han reducido las audiencias a sujetos pasivos destituidos de capacidad crítica. Tal postura determinista de la televisión considera el mensaje como unívoco, y a los niños y las niñas como sujetos que consumen televisión sin la mediación de sus padres y sus madres con lo cual se ignora que este medio se instaura en la vida cotidiana con otros mediadores como la escuela y los grupos de pares (Vergara, Chávez & Vergara, 2010; Díaz, 2014).

Es evidente que la mediación familiar tiene un lugar central en la forma como los niños y las niñas menores de seis años construyen su visión del mundo y las maneras de relacionarse con los adultos. Ello supone que las representaciones de la autoridad surgen con mayor fuerza en la familia, en consecuencia los padres y las madres tienen un lugar protagónico e indelegable en su configuración, situación de la que no siempre son conscientes.

Es claro que si bien la televisión tiene una alta presencia en la vida de las familias participantes, ella no es un referente de formación y orientación para los padres y las madres de familia respecto de las dimensiones más significativas que configuran las relaciones de autoridad con sus hijos y sus hijas en la vida cotidiana, de ahí que las actitudes de resistencia sean más evidentes que las de apropiación o negociación de los mensajes transmitidos (Duarte–Duarte, 2014).

3.2 Psicologización de la autoridad en la televisión

Desde la perspectiva de larga duración, propia de los procesos civilizatorios planteados por Elias (1998, p. 418), para la sociedad occidental, es claro que con respecto al pasado los adultos han moderado su poder frente a los niños y las niñas. Tal atenuación es una manifestación de la psicologización de las relaciones humanas, y en especial la de padres

4 Así lo evidencia una madre de familia de estrato medio: “El niño estuvo viendo en un tiempo porque me parecían muñequitos normales, *Ben 10*, el niño se me puso otro, él era agresivo, él era desobediente, no cumplía las normas, entonces él estuvo un tiempo mal nos pusimos a analizar y analizar qué era lo que estaba pasando nos dimos cuenta que podía ser ese programa porque a él le encantaba, le fascinaba, una vez empezamos a darnos cuenta de que era el programa como tal, y le dijimos a él: “no vas a poder seguir viendo de esto porque éstas así, no es todavía para tí porque eres muy pequeño, porque ese es un programa para niños más grandes” entonces lo quitamos y cambió completamente ya me obedecía, no era grosero. Él se iba jugar como le muestran en la película y se iba con los compañeritos a hacer lo que veía allá: El ha sido un niño muy calmado entonces uno se da cuenta cuando ocurren esos cambios y le quitamos el programa, a estas alturas el niño ya no ve el programa, no le interesa” (Grupo focal 3, madre 4, estrato medio).

y madres con sus hijos y sus hijas. Ello implica reconocer la subjetividad de su prole y el descentramiento del rol impositivo del adulto como representante de la norma para ubicarse en el lugar de los niños y las niñas, lo que significa destituir algo de sus sentimientos y de su propia historia familiar para dar cabida a las emociones y las significaciones que estos y estas construyen de los actos de sus padres y sus madres y aún de otros adultos, especialmente en lo relativo a la autoridad.

La psicologización y la pedagogización de las relaciones de autoridad significa una moderada destitución del poder normativo de los padres y las madres, lo cual no significa que dejen de ser los representantes del poder y las normas ante sus hijos y sus hijas, sino que su relación con ellos y ellas está ahora regulada por saberes (y técnicas) que les prescriben y orientan sobre una adecuada forma de dirigir a sus hijos, que aparece como “correcta” y efectiva por derivarse de saberes científicos. Así como los difundidos saberes de la psicología por medio de la televisión les han mermado a los padres y las madres la naturalidad con que anteriormente educaban a sus hijos y sus hijas sin tener en cuenta lo que estos pensarán y sintieran, el mismo efecto ha tenido lugar por el hecho de que los padres y las madres asumen su rol, no como un “deber” moral de adulto, sino como una manifestación (un tanto narcisista) de sus propios sentimientos de amor por su prole. El que los padres y las madres consideren las emociones y la visión que tienen sus hijos y sus hijas del mundo, hace que su poder se desplace relativamente del cuerpo (que sigue siendo objeto de castigos e intervenciones) hacia el mundo interior, mediante acciones dirigidas a modelar sus deseos y motivaciones, lo que suaviza su poder y por tanto el reconocimiento de la subjetividad de sus hijos y sus hijas⁵. La psicologización de la vida (Castro-Gómez, 2010, pp. 247-254) y en especial de las relaciones de autoridad entre padres, madres e hijos e hijas

confluye con nuevas representaciones de los segundos, pues las elecciones y apetencias de niños y niñas se asumen como “derechos” que propician el “desarrollo humano” y por lo tanto su autoexpresión y su autorrealización, ideales que se enmarcan en los actuales discursos de igualación social propios de las culturas actuales.

El hecho de que padres y madres deban tener en cuenta consideraciones psicológicas, pedagógicas y hasta jurídicas para educar a sus hijos y sus hijas y regularlos, conduce a un déficit de autoridad con lo cual se muestran confundidos, lo que los lleva a buscar recetas en narrativas científicas y aún religiosas cuando antiguamente las orientaciones para ser padre o madre se originaban en su vida íntima y en su historia familiar. Esta apremiante situación que expresa profundos cambios en la organización psicológica de las relaciones de poder entre las generaciones, se explica mejor si se reconocen las profundas mutaciones culturales de las últimas décadas en Antioquia, relacionadas con la desacralización de la autoridad. Ello ha supuesto que ante la destitución del poder preponderante de la religión católica y con ella del “temor a Dios” como dispositivo que fundaba la obediencia de los sujetos, se requiera ahora de la invención de otros mecanismos profanos que sustituyan este vacío moral. Ante esta carencia ético religiosa, la interacción con los otros ha sido mediada por los discursos de la psicología como referente moral de la educación.

La autopercepción de desorientación de los padres y madres participantes del estudio⁶ contrasta con la de sus hijos y sus hijas, que no expresan dudas respecto de la irrefutable autoridad que les asiste a sus progenitores para dirigirlos y aún para imponerles los más severos castigos (aun violentos), que son justificados como necesarios, pues según ellos se trata de medios a los que acuden los mayores con el objeto de formarlos como sujetos de “bien”

5 “Uno como papá empieza a fallar porque empiezan los primeros días muy juiciosito y después se va relajando y dice todo va sobre ruedas, entonces bajémosle a la cosa. Yo he tratado de estar en ese tono del seguimiento, que se acabó la hojita de caritas, volvámosla a poner, volvamos a hacer cada semana la hojita, y es como también concientizarse que estamos educando y que es una tarea de todos los días” (Entrevista, madre 3, estrato medio).

6 “El castigo físico no funciona, casi que ninguna sanción funciona, funciona el estímulo y es que yo tengo la evidencia propia y es que a mí me sancionaron no quitándome cosas sino con castigos físicamente y eso no funciona nada, para nada, entonces yo pienso que así como no funciona el físico tampoco es que funcione mucho la sanción correctiva” (Grupo focal 1, madre 6, estrato medio).

y como una clara muestra del cariño que les tienen (Duarte–Duarte, 2014)⁷.

Pese a la psicologización y la suavización de las relaciones de autoridad, los testimonios de los padres y las madres y de los niños y las niñas revelan que todavía se acude con frecuencia a castigos físicos, factor de relativa permanencia histórica del poder patriarcal en la entrada de las nuevas mediaciones de la psicología y la pedagogía a las dinámicas familiares⁸. Es paradójico y contradictorio, pero acá la moderación del poder de los padres y madres coexiste con medidas extremas como el castigo físico y la violencia encubierta cuando de “economía emocional” se trata, pues en situaciones límite y ante las apremiantes demandas laborales de los padres y las madres, estos eligen acciones correctivas de efectos rápidos pues no están dispuestos a asumir los tiempos lentos y prolongados que implica educar a los niños y las niñas por medio de la palabra y la formación de hábitos y rutinas de disciplina. La costumbre de recurrir a los castigos físicos con objeto de corregir a sus hijos y sus hijas se registra en la vida familiar cotidiana, especialmente en el estrato bajo y con moderada presencia en el alto y el medio, mientras que en las imágenes televisivas poco o nada se muestra de ello (excepto en los noticieros debido a su carácter realista), según lo expresan los padres y las madres entrevistados.

Es necesario enfatizar que mientras la televisión es un relativo referente (que ofrece recetas y orientaciones) para que padres y las madres suplan su déficit de poder, para los niños y las niñas no es un modelo que determine las maneras de relacionarse con sus progenitores respecto a la autoridad. Este hallazgo diverge con la lectura que tienen los adultos sobre unos

niños y unas niñas que suelen ser influidos por la televisión, manifestado en actitudes de rebeldía y desacato a las normas causadas por algunos programas, ante lo cual los adultos poco se cuestionan sobre otras causalidades que expliquen tales comportamientos y que los impliquen a ellos en la forma de ejercer la autoridad con sus hijos y sus hijas⁹.

3.3 La constricción del mundo familiar ante la expansión del mundo laboral

Las ambigüedades que manifiestan los padres y las madres respecto de la autoridad en la vida familiar están asociadas a procesos culturales macro como la generalizada incursión de las mujeres en los ámbitos del trabajo y la cultura, y la conversión del trabajo en un “hecho social total”, lo que significa que determina la existencia de los sujetos, pues la profesión y la vida laboral los integran socialmente, determinan sus identidades y definen el reparto de la riqueza económica y social (Méda, 1995, pp. 15–32). La ansiada autorrealización de hombres y mujeres por el trabajo y en el trabajo en la sociedad actual ha supuesto que otras esferas de la vida social y familiar (paternidad, maternidad, conyugalidad y la misma convivencia familiar) transformen sus estructuras y sus dinámicas, se restrinjan y tensionen en medio de su inevitable coexistencia (Duarte–Duarte, 2014). Así, lo registran los padres y las madres al concebir la autoridad como “presencia” (es decir, las estrechas y estables relaciones de la vida cotidiana y de las interacciones cara a cara), lo que indica que su demandante trabajo, el divorcio que es más común que antes, y las mayores expectativas de individuación, los han llevado a estar “ausentes” del hogar, y con ello se han fisurado las relaciones duraderas y de largo plazo con sus hijos, sus hijas y sus cónyuges (Puyana,

7 La imposición de los castigos para todos los niños, sin distinción de estrato socioeconómico, parece estar íntimamente ligada al hecho de que es necesario y justificado por la intención educadora de los padres y madres, así lo deja ver una de las niñas de estrato alto: “Nos pegan porque nos quieren para corregimos o porque quieren que hagamos las cosas bien”.

8 “Antes uno cometía un error y ya mismo la correa, tatata, tres correazos y se encierra, ahora no que porque es maltrato físico, que porque los niños se trauman, y yo me pregunto? ¿Por qué uno se traumó?, entonces eso es también por los medios, no, es que ustedes [los niños] no pueden ser castigados porque ustedes tienen sus derechos que tatata que tatata y los deberes ¿qué?”(Grupo focal 1, Madre 6, estrato bajo).

9 “A mí básicamente no me gusta Ben 10, no me gusta, no me gusta, El Hombre Araña, no me gustan esos muñecos porque el niño se ve un programa donde muestren mucha agresividad y él ese día pone problema inmediatamente, a él se le mete agresividad, entonces yo trato de que vea programas donde no hay agresividad, más suavicito, ahí no hay ninguna norma ni disciplina que ayude mucho, no pero hay que dejarlos también que tengan un ratito de esparcimiento porque se ve *Backyardigans*, los *Hermanos Kratt*, *La Isla de los Piratas*” (Entrevista, madre 2, estrato medio).

Micolta & Palacio, 2013). Los testimonios de los padres y las madres expresan su malestar ante estos traumáticos cambios de la sociedad de los últimos tiempos en los que los vínculos sociales y familiares se han tornado “líquidos”, frágiles y efímeros (Bauman, 2005, pp. 7–20), lo que ha trastocado las relaciones de autoridad. Estas nuevas figuraciones en los vínculos familiares no son ignoradas por los padres y madres, quienes tienen conciencia de que las relaciones de poder en la familia se han desdibujado como resultado de su ausencia o de las restricciones de la vida hogareña frente a las demandas de la vida laboral. Ello va en contravía de las interacciones cara a cara, en las que la presencia rutinaria y establecida de los adultos en el hogar implica la construcción de vínculos que sustentan sentimientos de estabilidad, confianza y seguridad en la vida de los sujetos y suponen una articulación entre “lo inconsciente y el registro reflexivo de una acción producida” (Giddens, 2003, p. 24). Esto expresa el carácter fundacional de los vínculos sociales para las prácticas de autoridad con los niños y las niñas, construidos a partir de la incorporación de formas de acción culturales que se llevan a cabo con los otros, formas de acción intersubjetivas que se internalizan solo a partir de la convivencia diaria y estable.

4. Conclusiones

Dada la naturaleza cualitativa de la investigación, conviene resaltar que los hallazgos están referidos a un grupo poblacional que habita un contexto geográfico y cultural específico, de allí la no pretensión de generalizarlos. No obstante, se considera que pueden ser un punto de partida para futuras investigaciones con otros actores y contextos sociales.

Entre los hallazgos de la investigación, cabe destacar un fenómeno social actual que podría plantearse como: la autonomización del niño y la niña en la televisión *versus* la imposición del adulto frente a estos en la vida familiar. La televisión agencia unas contundentes representaciones en las que los niños y las niñas aparecen sin adultos y sin normas, en un “mundo social autonomizado”, lo que podría explicarse

a partir de una evidente intención de la industria televisiva de crear programas dirigidos hacia un grupo social específico que demanda lenguajes, historias y narrativas adecuados a sus estilos cognitivos y sus intereses. Sin embargo, las narrativas televisivas son socialmente situadas, ello significa que la televisión no muestra realidades totalmente ficticias, sino atravesadas de alguna forma por los fenómenos sociales y culturales de su propio contexto. Esto indica que la representación autonomizada de la infancia no es una creación de la televisión salida de la nada, sino que tal representación se sustenta en la lógica de la reproducción social. Entonces, cabe interrogarse por el malestar que produce en los adultos la evidente autonomización de los niños y las niñas en la televisión puesto que altera las relaciones de autoridad en la vida familiar. Los padres y las madres no solo no se ven en el “mundo infantil” creado por la televisión a partir de las reglas y los intereses de los niños y las niñas sino que no se reconocen en él, como si el mundo infantil fuera inconciliable con el mundo adulto. Así, pareciera que en la televisión aquellos no se sujetan al orden social fundado por sus padres y sus madres, quienes con su ausencia quedan destituidos de poder para orientar el devenir de sus “deudos” y ejercer la autoridad.

De otra parte, con la centralidad de los derechos humanos y el generalizado igualitarismo contemporáneo (Ignatieff, 1999, pp. 70–71), algunos discursos mediáticos presentan una fantasía de igualdad entre adultos y niños en tensión con las pretensiones jerárquicas de los primeros (González, 1999, p. 276–279). Estas novedosas relaciones de igualdad social riñen con inveteradas representaciones de los padres y madres entrevistados, quienes desean mantener la jerarquía con sus hijos y sus hijas, heredada de sus historias familiares patriarcales, pero a la vez, quieren llenarla de otro contenido pues las relaciones que vivieron con sus padres y sus abuelos estaban marcadas por el autoritarismo y hasta la violencia. Este dilema parece acompañarse de contradicción, pues no saben cómo presentarse con autoridad ante sus hijos y sus hijas sin extralimitarse en su poder. En todo caso, este asunto aparece con el hecho de que la

autoridad tiende a asumirse por los padres y las madres como un “ejercicio” unidireccional –del adulto hacia el niño– y no como una “relación” bidireccional que también los problematiza a ellos y a ellas.

La autoridad se presenta como una expresión externa del padre hacia el niño y la niña y no como una dimensión de constitución del sujeto: algo así como si los padres y las madres tuvieran por adelantado una idea preconcebida de los caminos que debe seguir su prole en el mundo y como si la autoridad significara necesariamente obediencia y no la edificación de un sujeto responsable (Duarte–Duarte, 2014). Este planteamiento no quiere decir que se les atribuya a los niños y las niñas una independencia respecto del adulto, pues es claro que por su edad les están sujetos, especialmente en asuntos de protección. Lo que se plantea es que se les reconozca a los niños y a las niñas como actores sociales con capacidad de agencia y con ello poder intervenir en asuntos que tienen que ver con su vida y con la de los demás en un proceso que, como todo proceso formativo, implica cierta gradualidad (Prout & James, 1997). El padre o la madre no parecen conceder al niño o la niña un lugar en la construcción de su propia subjetividad, pues permanece una representación de estos como individuos que deben ser modelados en la perspectiva unidireccional del adulto.

Según esta postura, la mayoría de los padres y las madres de todos los estratos socioeconómicos asumen la autoridad como un problema de la conducta encaminado a someter y hacer dócil el cuerpo del niño o la niña en una relación unidireccional y poco reflexionan sobre su rol como referentes morales que los lleve a interrogarse de forma auténtica por el “otro” y no solo por lo que su “yo” quiere del otro.

Los resultados de la investigación muestran que las representaciones de la autoridad tanto de los padres y madres como de los niños y las niñas manifiestan la permanencia de modelos educativos tradicionales soportados en relaciones jerárquicas y dominantes, en las que los adultos no son conscientes de esta situación, mientras que para los niños y las niñas es lo propio de las interacciones entre ellos. Este

fundamento en lo tradicional va en contravía de las representaciones televisivas que promueven relaciones simétricas entre adultos y niños. En este sentido, la idea ampliamente difundida (aún en algunos programas televisivos) de que las familias actuales se han democratizado, y por tanto, los niños y las niñas tienen mayor participación, se encuentra en un proceso cultural complejo, por lo menos en el caso de los niños y niñas de la primera infancia.

Lista de referencias

- Arendt, H. (2003). *Entre el pasado y el futuro: Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Castro–Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad*. Bogotá, D. C.: Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana.
- Consejo Nacional de Televisión de Chile (2011). *Los padres y la regulación televisiva*. Recuperado de: <http://www.comunicainfancia.cl/wp-content/uploads/2012/04/Padresymadres.pdf>.
- Dane (2014). *Estratificación socioeconómica*. Bogotá, D. C.: Dane. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/index.php/es/estratificacion-ocioeconomica/>
- Díaz, J. (2014). *Televisión, familia e infancia: estrategias y planes de acción*. Chía: Universidad de la Sabana.
- Diker, G. (2009). *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?* Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Duarte–Duarte, J. (2014). *La autoridad: Verla en televisión y vivirla en familia. Un estudio con padres y niños de Medellín y Envigado*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/46451/1/51822775.2014.pdf>
- Elias, N. (1998). “La civilización de los padres”. En N. Elias. *La civilización de los padres y otros ensayos*, (pp. 407–450). Bogotá, D. C.: Norma.

- Fuenzalida, V. (1997). *Televisión y cultura cotidiana. La influencia social de la TV percibida desde la cultura cotidiana de la audiencia*. Santiago de Chile: Corporación de Producción Universitaria.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, C. M. (1999). “Autoridad y Autonomía”. En M. Quintero & J. Giraldo (eds.) *Sujeto y Educación: Hacia una ética del acto educativo*, (pp. 276–280). Medellín: Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.
- González, J. (1991). La telenovela en familia, una mirada en busca del horizonte. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 4 (11), pp. 217–228.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1994). “Año internacional de la familia. Familia colombiana”. Memorias. Congreso Latinoamericano de Familia. Siglo XXI. Medellín, 19–22 de abril, Municipio de Medellín, Colombia.
- Hoffmann, A. & Bastos, M. A. (2005). Recepção dos desenhos animados da tv e as relações entre a criança e o adulto: Desencontros e encontros. *Cadernos Cedes*, 25 (65), pp. 25–41. Recuperado de: <http://www.cedes.unicamp.br>
- Ignatieff, M. (1999). *La moral del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*. Madrid: Taurus.
- Irkorian, H. L., Pempek, T. A., Murphy, L. A., Schmidt, M. E. & Anderson, D. R. (2009). The Impact of Background Television on Parent–Child Interaction. *Child Development*, 80 (5), pp. 1350–1359. Doi:10.1111/j.1467–8624.2009.01337.x. Recuperado de: <http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:3653/ehost/pdfviewer/fviewer?sid=ad38015f-92bc-45e3-810a-b0895f24e059%40sessionmgr114&vid=10&hid=125>
- Jacks, N., Silva, L., Knewitz, A., Frankenberg, L., Lozano, J. C., Moraginski, A. & Maldaner, N. M. (2009). Audiencias televisivas latinoamericanas. 15 años de investigación empírica. *Revista MATRIZES*, 3 (1). pp. 1–26. Recuperado de: www.revistas.usp.br/matrizes/article/download/38245/41033
- Kant, I. (2001). Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración? *Isegoría*, (25), pp. 287–291.
- Lozano, J. & Frankenberg, L. (2008). Enfoques teóricos y estrategias metodológicas en la investigación empírica de audiencias televisivas en América Latina: 1992–2007. *Comunicación y Sociedad*, (10), pp. 81–110. Recuperado de: http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/3_7.pdf.
- Llopis, R. (2004). La mediación familiar del consumo infantil de televisión. Un análisis referido a la sociedad española. *Comunicación y Sociedad*, XVII (2), pp. 125–147. Recuperado de: http://www.unav.es/fcom/comunicacionysociedad/descarga_doc.php?art_id=83
- Martín–Barbero, J. (1996). Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación. *Nómadas*, (5), pp. 10–22.
- Martín–Barbero, J. & Muñoz, S. (1992). *Televisión y melodrama: Géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*. Bogotá, D. C.: Tercer Mundo.
- Martín–Barbero, J. & Téllez, M. P. (2006). Los estudios de recepción y consumo en Colombia. *Diálogos de la Comunicación*, (73), pp. 57–69. Recuperado de: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/73-revista-dialogos-los-estudios-de-recepcion-y-consumo-en-colombia.pdf>
- Méda, D. (1995). *El trabajo. Un valor en extinción*. Barcelona: Gedisa.
- Ministerio de Cultura (2009). Análisis exploratorio sobre nuevas identidades infantiles y su relación con los medios audiovisuales de comunicación. Bogotá, D. C.: Ministerio de Cultura. Recuperado de: <http://www.mincultura.gov.co/?idcategoria=38491&download=Y>.
- Minnicelli, M. (2005). *Infancias y problemas sociales en un mundo que cambia: Las familias, los nuevos conceptos, la función docente y la tarea del aula*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

- Narodowski, M. (2011). No es fácil ser adulto. Asimetrías y equivalencias en las nuevas infancias y adolescencias. *Educación y Pedagogía*, 23 (60), pp. 101–114.
- Orozco, G. (1991). Mediaciones familiares y escolares en la recepción televisiva de los niños. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 14 (64), pp. 8–19. Recuperado de: <http://portcom.intercom.org.br/revistas/index.php/revistaintercom/article/viewFile/1318/1266>.
- Orozco, G. (2006). “Televidencias y mediaciones. La construcción de estrategias por la audiencia”. En G. Sunkel (coord.) *El Consumo cultural en América Latina*, (pp. 114–136). Bogotá, D. C.: Convenio Andrés Bello.
- Pachón, X. (2008) “La Familia en Colombia a lo largo del siglo XX”. En Y. Puyana & M. Ramírez (eds.) *Familias, cambios y estrategias*, (pp.145–159). Bogotá, D. C.: Centro de Estudios Sociales Universidad Nacional,
- Popper, K., Condry, J., Clark, Ch. & Wojtyla, K. (2006). *La televisión es mala maestra*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Preterossi, G. (2002). *La autoridad. Léxico de política*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Prout, A. & James, A. (1997). ¿A new paradigm for the sociology of childhood? Provenance, promise and problems. En A. Prout & A. James, *Constructing and reconstructing of childhood. Contemporary issues in the sociological study childhood*, (pp. 7–31). London: Falmer Press.
- Puyana, Y., Micolta, A. & Palacio, M. C. (2013). *Familias colombianas y migración internacional: Entre la distancia y la proximidad*. Bogotá, D. C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Sennett, R. (1982). *La autoridad*. Madrid: Alianza.
- Silverstone, R. (1996). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vergara, A., Chávez, P. & Vergara, E. (2010). Televidencia y vida cotidiana de la infancia. Un estudio de casos con niños y niñas de Santiago. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9 (26), 2010, pp. 371–396. Doi: 10.4000/polis.830. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v9n26/art18.pdf>